EL DIA

AÑO V - Nº 192. - Montevideo, Septiembre, 13 de 1936.



Muelle de pescadores

FOTOS J. y R. CARUSO





Transportando los palangres

La pinga al hombro y la pesca en contrapeso, en busca del cliente

Arrimo de una barca pescadora, con su carga



Casi nunca se come de lo que se vende





Collera de congrios de una extensión [...]siderable que se advierte por compar[...] con el pescatero





El regateo de precios, la cotización del trabajo rudo de muchas horas en riesgo, rara vez compensado



Levantando las colleras desde la barca pescadora



Adquiridos en el mismo muelle, los pescados son más frescos... y más baratos

MUELLE DE PESCADORES

LO denuncia desde lejos su pestilencia salobre, a bajamar, y la algarabía de voces de todos los puertos, con germanía formada de palabras deshilachadas del Mediterráneo, y modismos donairosos del criollo. El trajín del muelle de pescadores es un espectáculo de animación y tipicidad, para el que deben concurrir la luz de un sol esplendoroso, pintando de limpio el mar y el cielo, arrancando destellos plateados de la carga que va volcándose sobre el muelle.

La llegada de las barcazas, el trasiego de las colleras de pescados, el acarreamiento hasta el mercado, las polémicas con los revendedores, las discusiones en las mesas de limpiadores, forman cuadro y ambiente único de animación y colorido, del que puede dar idea, nada más que cercana, la serie de fotografías de estas páginas, que han recogido algunos dibujos aislados y notas de conjunto.



La máquina del fotógrafo ha atraído al mercado más gente que el pregón del pescatero



Provisión para la reventa



Transportando la pesca en carretillas de mano, para el mercado



Cuento de Carlos Henry Hirsch

ilustró Cristar

LA ciencia del doctor, los cuidados de sus enfermeros, de toda condición, habían, por fin, exorcizado al enemigo interior, el íntimo y mal consejero de Francisco Jardel. El oía las últimas recomendaciones del médico: con preferencia, alimentación vegetal; abstenerse de excitantes; prohibido el alcohol, aun en forma de vino; no reiniciar la actividad cerebral, el ejercicio de la profesión, sino poco a poco, muy prudentemente; evitar los grandes sacudimientos nerviosos.

Esta última prescripción provocó un cambio de miradas entre el neurologista y la señora Jardel. Esta anotó su asentimiento a la prescripción medical con un furtivo movimiento de cabeza. En acecho de los menores indicios de una connivencia entre su mujer y Ternon, el glorioso, el joven y bello maestro de la patología mental, Francisco Jardel registró ese signo de entendimiento en lo más secreto de su cerebro curado.

Ahí él ocultaba el dolor de su decadencia que databa de un año más o menos. Habíase convertido en el cliente del muy querido y célebre amigo de su hogar, en un huésped del "sanatorio y casa de reposo" del cual era el profesor uno de los primeros y más importantes comanditarios.

El médico lo sedujo por medio de un encanto en perpetua actividad, hecho de inteligencia, de una maravillosa gracia de palabra, de una radiación física donde las simpatías eran tomadas de improviso, podría decirse, forzadas. Ella le entregaba a Ternon tanto los hombres como las mujeres. Logró interesar a cada uno de sus profesores durante su carrera, discípulo siempre preferido, lo que fué por el personal hospitalario y de los enfermos; fué el externo y, más tarde, el interno predilecto.

El aconsejó:

—Un viaje por un gran país de clima saludable completaría la cura que acabamos de lograr!

—Por Italia? preguntó la esposa.

—Si Uds. no abusan de las ciudades, de los museos... Ah! Una estadía en Torre del Greco, por ejemplo, o en Sorrentos, en Amalfi... El cielo, la mar, la montaña a la vez, un paisaje así y la tranquilidad le asegurarían a Francisco una convalescencia rápida.

—Habla Ud. de convalescencia? Yo me creía curado!

—Ud. lo está. Se lo vuelvo a afirmar. Pero es necesario operar su readaptación social progresiva, mi querido amigo. Yo peco, en efecto, quizá por exceso de prudencia. La amistad influye sobre el especialista.

Ternón besó la mano que le tendió la Sra. Jardel y estrechó fuertemente la del hombre, expresando una fingida envidia:

—Qué feliz Ud. que va a pasear por Italia!

—Puesto que me lo aconseja, iré. Y le agradezco, mi querido doctor, el haberme salvado.

—Es la enfermedad que se va. De diez casos, en nueve, ocurre así, mas que la medicina o el médico.

Francisco Jardel experimentó una intensa y profunda impresión al verse de nuevo en la decoración de su vida activa. Acaricio con sus ojos, ante todo, en su escritorio, el cuadro en que el arte sabio y delicado de Raúl A. Ulmann había realizado una síntesis del árbol, de la tierra, del agua durmiente, del cielo, en la hora cuotideana más cargada de confidencias para las supremas palpitaciones de la luz. El escritorio evocaba, por su orden y la ausencia de papeles, su abandono de tantos meses. La figura desnuda de Marchese, tallada en un carrara deslumbrante y doblándose en el reflejo del espejo dominando el atrio, atrajo y retuvo la atención del marido. Dirigió a la imagen una sonrisa tan tierna que la Sra. Jardel interpretó como un movimiento de la memoria, que la hubiera mezclado a ella en este reconocimiento patético de un objeto:

—Un recuerdo de nuestro primer viaje juntos, Francisco.

—Sí. Eramos jóvenes, Francina, entusiastas, felices...

—Volveremos a serlo.

—Jóvenes? Tú, seguramente. Yo, tendría que desandar tantos y tantos años!

—Te has rejuvenecido en lo de Ternón! Ese reposo era necesario...

—Yo sé a qué atenerme, mejor que él y que tú. Es preciso creérmelo. Ha querido restaurarme. La más sabia restauración no devuelve su valor a un Delft o a una vieja porcelana de China rota.

—Quieres callarte! Ternón afirma tu cura. No queda vestigios de tu enfermedad!

—El enfermo es muy buen juez, Francina: Ternón cuenta con la ciencia; yo cuento — o más bien cuento en contra — el sentir mi estado.

—Con tales ideas acabarías por hacerte daño.

Ella se le acercó. Puso sus manos sobre los hombros de Francisco, alargó el cuello hacia él tentando su boca y su mirada:

—Mi amor! Mi gran amor! Mi bien amado! le dijo con su voz ardiente de noches felices.

El la tomó, la abrazó, la estrechó casi hasta ahogarla, buscó en sus ojos que se extraviaban un síntoma de la mentira, de la traición consumada, cuya mórbida certidumbre lo perseguía con una obsesión dolorosa después del despertar de su inteligencia.

—Vuelve a besarme! le murmuró Francina.

Pero tuvo miedo y lo apartó para que los dientes soltasen la presa.

—Ah! Lo ves, no soy dueño de mí mismo! dijo él con irritado tono.

Inquieta, ella lo observa. Y bajó la mirada. El mantenía alta la suya, el rostro duro, un aire cruel, las mandíbulas apretadas. Se las veía mover animando la flacura de las mejillas.

Con un gesto impaciente despidió a su mujer.

Abrió la puerta para que ella saliera. La besó en la frente cuando pasó ante él diciéndole también:

—Ternón tiene razón: un rincón perdido en la bahía de Nápoles o en la cornisa cerca de Amalfi o en la costa siciliana... contigo... y volveré a ser lo que era.

—Mi querido Francisco!

—Vete, yo te volveré a llamar. Puedes ir preparando nuestra partida.

Tan pronto la puerta quedó cerrada experimentó el tormento horrible de la sospecha y la definió por sí mismo con estas palabras que su conocimiento dotó de una amenazadora significación:

—Mi sombra está en mí mismo.

Las repitió pronunciándolas, pensándolas solamente después, corrigiéndolas en seguida con estas otras:

—Es el duelo de mi felicidad.

El aguzó el oído. Se telefoneaba en la pieza contigua: el tocador rosa de Francina.

Escuchó con una sien pegada a la ranura. Escuchó lo que forjaba su cerebro, enfermo todavía, generador de mitos, que había sabido disimular durante semanas y que ahora se libraba de toda opresión. La mala esposa, la mujer adúltera, la compañera traidora reprochaba a Ternón el alta dada, la libertad devuelta al loco, el obstárselo a las satisfacciones amorosas maravillosamente libres, todavía ayer. Ella tuteaba al médico. Ella se ofrecía. Se quejaba. Le suplicaba que la libertara! Le recordaba lo que habían sido, lo que eran y lo que serían el uno para el otro. La pasión, la impudicia exacerbaban sus palabras. Quemaba a quien la oía. Se precipitó. Nadie ocupaba el "boudoir". El teléfono estaba allí sobre una mesa, sin ser usado. Sin embargo, la voz proseguía su ardiente confesión para suplicio de Jardel. Las palabras, su sentido preciso constituían una realidad indiscutible, tanto como la ausencia de Francina. No concebía la exclusión de un hecho por el otro. Oía. Sabía que estaba solo en el tocador. Sorprendía, sin embargo, la culpable conversación, los silencios de la mujer a las respuestas de su amante, sus réplicas más vibrantes, las faces de una discusión que lo afectaba, que lo humillaba, que lo amenazaba.

—Me has llamado? dijo la esposa al llegar.

Le sonreía anudando el cordón de un pyjama que acababa de ponerse. No había querido que Francisco esperase después de su llamado.

—Vete! Vete a buscarlo! Dile otra vez lo que le decías, lo que he oído...

—Cálmate, te haces daño. De quien, de qué hablas?

—Bribona! Desvergonzada! Miserable!

—Francisco!... Franc... Fr... Socorro!... So...

Francina se ablandó, como si bruscamente hubiera desaparecido la carne y los huesos en los pantalones de seda del pyjama. Estaba sostenida verticalmente por las manos que le apretaban el cuello y que las suyas procuraban desatar.

En voz muy baja, Jardel ordenaba y se quejaba:

—Cállate...! Cada una de tus palabras de amor a Ternón me desgarra el alma...

El seguía oyendo siempre las palabras de fuego del amor criminal en lugar del estertor cada vez más débil que escapaba de los labios de su mujer. Ella dejó deslizar sus dedos... Sus brazos cedieron al peso. Su cabeza se inclinó hacia un hombro.

No la soltó mas que para taparse los oídos, porque ahora él oía a Ternón declarar su amor, su reconocimiento, proyectar, prometer, — y él se preguntaba, sin cólera ni miedo, — porque Francina permanecía inmóvil y silenciosa con esta apariencia de miserable humildad.

SOCIALES



Andresito Denis



Sta. Irene Januzzi

fotos de Marchese



José María Pineyro



Sra. María L. Alberti de Reissig y su hija Sra. María A. Reissig de Pastorino.





Sta. Alda Renée Varela.





Fernando VII Rey de España, por Vicente López

ACTUACIÓN

Rarísima y curiosa estampa de F. Xavier Elío, Gobernador y Virrey de Montevideo, Tte. General de los Reales Ejércitos y Capitán General de Valencia, en poder del escritor Sr. Rico de Estasen

Entrada triunfal en Valencia del Rey Fernando VII, recibido por el Capitán General Francisco Xavier Elío

EN ESPAÑA DEL ULTIMO VIRREY DE MONTEVIDEO

De la colección del señor Roberto Pietracaprina

TODA una personalidad en el Río de la Plata, don Francisco Javier Elío, vinculado a los acontecimientos de importancia en la época de la emancipación, donde desempeñó los más altos puestos, desde Comandante Militar de la campaña de Montevideo, Gobernador interino y Gobernador efectivo, Presidente de la Junta de Gobierno y finalmente Virrey —ha debido, dadas las circunstancias y condiciones en que tuvo que llenar sus cometidos, contribuir a desarrollar uno de los capítulos más movidos e interesantes de la historia nacional.

Desde 1805 hasta 1811, le cupo en suerte, la situación más arriesgada y turbulenta de la dominación española en este país. Su autoridad de Virrey fué desconocida en Buenos Aires, lo que motivó una declaración de guerra. Aquí debió convocar un Cabildo Abierto provocado por el pueblo, donde pudo vislumbrar ya los primeros síntomas de la libertad americana. Soportó el sitio de Montevideo por las tropas del General Artigas, que según su propia expresión: "le impedía moverse de la plaza a mayor distancia de un tiro de fusil".

En última instancia abolió el Virreinato y se embarcó para Europa, dejando entre sus papeles estas declaraciones: "Con lágrimas mías y de muchos millares de buenos españoles y mejores americanos, dejé para siempre aquel suelo de Montevideo, en cumplimiento de una orden del gobierno de España".

Por su interés histórico, por ser el General Elío padre de tres hijos nacidos en Montevideo y tratándose de un valiente militar que obtuvo las más altas recompensas de la Madre Patria, mostraremos en la nota de hoy sus actividades en España, que corresponden a los últimos años de su vida.

Su llegada a Cádiz coincidió con la lucha desesperada del pueblo español combatiendo tenazmente por obtener la libertad de la patria, oprimida por el poderío del emperador Napoleón 1.o y de inmediato fué nombrado General en jefe del 2.o y 3.o ejército que se convirtió en el sostén y tranquilidad de Cataluña.

España se había unido a Inglaterra y Portugal contra Francia. Ese tratado coloca a Lord Wéllington de generalísimo, preparando el ataque decisivo que traerá la Independencia española. ¿Quiénes cooperan en esas jornadas? Por el lado de España el ex virrey de Montevideo General Francisco Xavier Elío, por el lado de Gran Bretaña el ex gobernador de Buenos Aires Guillermo Beresford. No puede ser más interesante esta incidencia. En el Río de la Plata, Elío había combatido al General Beresford cuando éste fué derrotado en Buenos Aires —eran entonces dos enemigos a muerte.— Elío firma el convenio de capitulación y es autorizado para recibir la plaza de Montevideo que aquéllos habían conquistado y entregan en su condición de vencidos.



Guillermo Carr Beresford, ex-gobernador de Buenos Aires, vencido por los españoles peleó con éstos contra Francia obteniendo la Gran Cruz de Carlos III. Benemérito de la Patria y Ctan. Gral. de los Reales Ejércitos

Abandonado el suelo de España por las tropas francesas, el monarca don Fernando VII, prisionero en Valencay emprendió viaje a su patria, encontrando en el trayecto un entusiasmo desbordante.

El 24 de marzo de 1814, el Rey se detenía junto al Fluviá, cerca de Cataluña. El Capitán General Copons, rodilla en tierra prestó homenaje al soberano y siguiendo instrucciones de las Cortes entregó unos pliegos de la Regencia en los cuales se comunicaba al monarca "que sólo después de la Jura de la Constitución sería reconocido como soberano legítimo, conforme al decreto del Congreso Nacional.

En el itinerario real estaba comprendida la ciudad de Valencia, donde el Brigadier General Elío, como premio a sus servicios había sido nombrado Capitán General de aquel Reino.

España estaba dividida en dos partidos, el absolutista y el constitucional. Unos bregaban por el poder absoluto y los otros para que el rey jurara la nueva constitución que se había aprobado en las Cortes de Cádiz.

En Valencia, la opinión predominante era más bien absolutista y el Gobernador Elío, debía jugar un papel principal en la demostración al monarca.

El General Elío al frente de sus tropas recibe al rey y pronuncia un discurso que termina con estas palabras: "Os entrego Señor, el bastón; empuñadlo". A lo que el rey contesta que está bien en sus manos. Elío responde: "empuñadlo Señor, empúñelo V. M. un solo momento y él adquirirá nuevo valor, nueva fortaleza; dignese V. M. darme su real mano a besar".

El General Elío contra la voluntad de las Cortes, había instigado al soberano un acto de mando antes de jurar la constitución.

Al día siguiente el rey estuvo en la Catedral y al regreso al pasar ante el regimiento de la Corona, el General Elío tomó la bandera y en una arenga aludió a la sangre derramada en la acción de Castilla donde tuvo brillante actuación, terminando con estas frases: "La sangre que resta a todos los soldados españoles se verterá por aseguraros en el trono con la plenitud de los derechos que os concedió la naturaleza".

Por la tarde el monarca recibió al Estado Mayor del 2.o ejército, donde Elío volvió a hacer uso de la palabra en los términos siguientes: "Estos dignos oficiales renuevan a V. M. el juramento que con toda la leal nación española hicieron en 1808 y añadió todavía: " Prometen a costa de su sangre conservarle en el trono con todos los derechos con que le juró la heroica nación española".



El duque de Wellington que obtuvo las más altas distinciones del Gobierno de España por su brillante actuación como generalísimo de las fuerzas aliadas contra los franceses



La catedral de Valencia(estampa de la época) frente a la cual el Gral. Elío, con la bandera en la mano arengó a sus tropas en presencia del monarca

La población de Valencia se entregaba mientras esto sucedía a los mayores regocijos y en un momento de entusiasmo el pueblo arrancó la lápida que rotulaba la "Plaza Constitución" poniendo en su lugar otra que decía: "Real Plaza Fernando VII".

Sin embargo la lucha entre los absolutistas y constitucionales no tardó en producirse; el conde de Almodovar por decreto de las Cortes, sustituyó al General Elío en la Capitanía General de Valencia, salvando la vida de aquél custodiándolo en la fortaleza, para librarlo de la furia de las turbas, al decir de la historia. El General Elío en sus memorias póstumas no opina de la misma manera; lo evidente fué, que de aquella prisión donde estuvo 3 largos años incomunicado, sólo salió para el cadalso, en que murió cumpliendo la pena de garrote vil, previa degradación.



Las Torres del Cuartel (puerta de la ciudadela de Valencia) pregonando hasta hoy la heroica resistencia al mariscal francés Moncey y la valentía de aquel pueblo que fué el primero en responder al grito de libertad del 2 de Mayo



Vista general de la ribera del Uruguay en la parte uruguaya, recortada la ciudad de Salto

Puertos del Río Urugua[y]

CONCORDIA - SA[LTO]



Aduana vieja y barrio portuario de Salto ,vista desde las embarcaciones que hacen el tránsito Salto-Concordia



Muelle de pasajeros en el puerto de Salto, con el vapor de la carrera a Montevideo





Parte de los muelles del puerto de Salto. A la derecha los botes a motor que hacen el tránsito a Concordia





Club de Regatas, de la ciudad de Concordia vista desde las embarcaciones que cruzan el río Uruguay



Muelle de pasajeros en el puerto de Concordia



Muelle de descarga del puerto de Salto visto desde las embarcaciones que cruzan el Uruguay hasta Concordia

ESCUELA PÚBLICA





Escuela Adela Chousa, y placa conmemorativa de la maestra ejemplar

Una de las Escuelas Públicas de la ciudad de Salto, que funciona en local insuficiente e inadecuado para ese destino, contando con muy nutrido alumnado al que apenas puede hacerse evolucionar en los patios reducidos



Las canas

Como se deben combatir

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con substancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Am°ur, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

Como obtener Cabellos Rubios

DE LA REVISTA "DEAUVILLE"

El cabello rubio da a la mujer moderna un encanto inigualado. Con el "método de tres días" cualquier mujer puede cambiar el color castaño o negro de sus cabellos empleando en casa (como loción) la manzanilla Verum. Se obtiene así un hermoso color claro rubio natural uniforme. La manzanilla Verum que se consigue en las farmacias, jamás perjudica y por eso se recomienda mucho para los niños. Hay ahora frascos económicos de $ 1.15 cada uno.

LICEO DEPARTAMENTAL de SALTO



Clases matutinas del Liceo Departamental de Salto, en el patio del edificio



Una de las aulas del Liceo Departamental



Placa a Osimani y Llerena fundadores del Instituto Politécnico que actualmente es el Liceo formado con la base de aquel material didáctico, en el mismo local

Otra de las clases del Liceo Departamental



STEFAN ZWEIG

ALEJANDRO C. ARIAS
(SALTO)

(Del libro "Ensayos", próximo a aparecer).



Nacido en Viena en 1881, hoy en la plenitud zenital de su producción y de su cultura, no advierte la descendente parábola de cincuenta y cinco años de vida. La intensidad de una constante inquietud no deja aquietarlo en la serenidad apolínea de la nevada vejez.

Stefan Zweig sigue siendo sutilísima antena de las más finas y lejanas vibraciones del complejo mundo presente.

Queda su figura dual — escritor y hombre — combatiente de las más puras filas del espíritu, en ese ejército valeroso de Rolland, Gorki, Barbusse, Malraux, Mann y otros, símbolos de la inconfundible trinidad del nux, el arte y la vida.

Todos ellos proas del mundo, espirales de acción y mástiles de luminosa ejemplaridad.

En Zweig resalta la autovigilancia creadora, introversión de poeta en llama de hondo lirismo, y su labor de sabio crítico, no de frío analizador de estructuras y anatómico de sensibilidades, sino de neohumanista que arde en luchas y entusiasmos.

Su producción literaria tiene la significación europea de ese otro edificio de la cultura humana que es obra de George Bandes. Como éste — con quien tiene tantas afinidades — el austraico aspira a la armonía cosmopolita, y sus libros — alambres de sensaciones y portavoces de ideas — traducidos a casi todos los idiomas, tejen una polifónica red de humanidad.

En esta hora en que el dios bélico esparce fulgores de sangre por el mundo, alabemos la obra de los Rolland y de los Zweig, cultivos de paz, pero de paz no aquietada y burguesa, sino en lucha contra la violencia y la guerra, siguiendo el pensamiento de Jaurés: "La afirmación de la paz es el más grande de los combates".

Alabemos a estos hombres, cuyas obras — "Juan Cristóbal", de Rolland; "Confesiones de Adriano Zografi", de Panait Istrati; "Arquitectos del Universo", de Zweig — cumbres de fratenidad cosmopolita, realizan la finalidad a que tienden sus autores: la salvación de la cultura y de la ética pacifista en la hora de la barbarie, el mantenimiento de la sagrada llama del amor en la crisis total de los valores y el desencadenamiento de los atilas seculares.

* * *

Stefan Zweig — artista que existe para crear, según dice Rolland — y hombre de actividad proteiforme, adquiere personalidad internacional en plena guerra europea, cuando rugía "la tormenta sobre el jardín de Cándido". "Jeremías" — misterio bíblico, alegato pacifista "au dessus de la mêlée" — hace famoso el nombre de Stefan Zweig; antes era éste poeta y escritor, pero su categoría entelequial no se había logrado plenamente: la guerra hizo del verleriano artista, del puro esteta, un hombre iluminado por la hoguera trágica.

Fueron después — además de su vertical vocación — las consecuencias económicas de la contienda que, a duros golpes, forjaron la definitiva personalidad de Zweig; desde entonces, su espíritu — que pasó por la terrible prueba de la quiebra del mundo occidental — abierto a todos los vientos fecundantes de la vida, electrizado por todas las energías, madurado en estudio y en intensa experiencia de hombres, flexible de cosmopolitismo — viajero por Europa, América y Asia — en increíble actividad, se vuelca en libros, artículos y cartas sobre todos los temas, ofreciendo pródigamente su profunda riqueza cultural y emotiva, no frío intelectualismo sino fuerza de perenne juventud.

Dice con razón de Zweig uno de sus biógrafos que "de él emana una constante radioactividad"; poliergia del entusiasmo que se derrama en cauces siempre libres, que no se fija en fórmulas, sino que se hunde plenamente en los maravillosos hontanares de la emoción y de la vida.

Pero este gran espíritu — Dionisos que arranca de Nietzsche y Apolo de entronque goethiano — envuelve su fuego, su lirismo, en una atmósfera de claridad que no participa de ningún clima retórico. Zweig no es un escritor de profesores, sino un profesor de sensibilidades. Enseña el arte de ser grandes en la comprensión, cumpliendo el pensamiento renaniano: "Nos igualamos a lo que comprendemos".

* * *

Espíritu vasto y poligonal, Zweig ha llevado a la escena, con enorme éxito, sus dotes de fino conocedor de almas.

Ya hemos señalado que su celebridad empieza con "Jeremías", estrenado el 27 de febrero de 1917 en el Teatro Municipal de Zurich. La obra fué escrita en 1916, pero el texto que conocemos no es el primitivo.

"Jeremias" (1) es un drama simbólico en nueve cuadros, en que la profesión de fe del viejo profeta de Israel no es más que el grito patético del pacifista Stefan Zweig.

Bajo la ficción arqueológica, vive y palpita el heroismo de la protesta enérgica; y si el asunto nos lleva tan lejos, la actualidad de la obra no se perderá en tanto haya guerras criminales y se cierna sobre el mundo el trágico "Reino de Medianoche" a que alude el exaltado personaje del drama.

Jeremias, que repudia la lucha de los suyos contra los caldeos al mando de Nabucadnestar y la fatal alianza con el Faraón, puede bien significar, en la transparencia del símbolo, la voz purísima, vibrante y cálida de humanidad de Romain Rolland o la acción heroica de Jean Jaurés, que lo condujo — recio Clérambault — a combatir el torpe y ciego patrioterismo de los fanáticos que lo sacrificaron por mano de Vilain en la hora decisiva. Y el falso profeta Henania, que incita a la guerra con frases de sonoridad vacía, bien puede ser una alusión a los "chauvinistes" como Maurice Barrés y Charles Maurras, dos de los escritores de Francia que desconociendo la alta misión de paz de los intelectuales, se pusieron al servicio de la violencia y del crimen de 1914.

¡Qué fuerza y abundancia asiática en las palabras del profeta que anuncia la destrucción de Jerusalem, qué fuego extraordinario y qué lirismo de vehemencia cordial en las lamentaciones del elegido de Javeh! Cuando dice que "no es nupcial la hora que viene sobre nosotros", que "este tiempo será tal que los vivos envidiarán a los muertos en su tumba a causa de su paz, y que los videntes envidiarán a los ciegos a causa de su sombra", hay una oscura y dominante grandeza trágica en este Bautista del Horror.

Desfilan personajes como Sebulon, que proclaman sabiamente que "la guerra es grande en los libros, pero que en realidad es lo que destruye y profana la vida". Otros, como el campesino, que expresan un profundo deseo de paz para que prosperen sus cultivos. Gritos de madres, angustia, dolor, apocalipsis inevitable de la guerra, resuenan con profunda tensión en este drama simbólico, en que todo Zweig se define y en que se resumen íntegramente su ideología y su maravilloso arte de poeta. "Ninguna guerra es santa —dice por boca de Jeremías— y ninguna muerte es santa. Sólo es santa la vida". Y también: "Aquel que turba la paz será turbado él mismo, y quien siembra el viento en el mundo recogerá la tempestad en su alma". Su escepticismo sobre el pueblo se expresa en esta frase: "¡Desgraciado de ti, pueblo! Tu alma es una bestia de dos cabezas y cada viento hace cambiar tu opinión".

Magníficas son las palabras del final, aquellas que aquilatan un concepto profundo y vivo del poder del espíritu, y con las que, en medio del cautiverio, fundarán los esclavos un reino imperecedero: "No se puede vencer lo invisible. Se puede matar a los hombres, pero no al dios que vive en ellos. Se puede someter un pueblo, pero no su espíritu".

* * *

Buscador del oro maravilloso de la vida, Zweig sigue la sinuosa veta a través de los multiformes estratos de las almas creadoras, y, buzo de profundidades, se sumerje en la plenitud cambiante del Arte — vibración cósmica — tratando de penetrar el secreto de la oscura creación entre las algas sutilísimas de la Psicología y la fauna desconcertante de las escurridizas elaboraciones subconscientes.

Con intuición de artista — no método disector de crítico — este hombre quiere, en sus arriesgados psiqueos, "dotar a su existencia de la amplitud, la fuerza y el conocimiento capaces de ligarla a lo esencial y a la profundidad de las cosas".

De aquí su ahondamiento en las estructuras tipológicas y su visión panorámica de otras almas y obras, en que se empapa la emoción con todas sus fibras de aguda sensibilidad, y en que una vasta y profunda concepción del universo señala los altos valores del Arte, la Ciencia, la Filosofía y la Historia, "como un medio de exaltación de la existencia y de comprender más clara e inteligentemente el drama de la vida".

"Sentir la cósmica palpitación de la vida — esta vida que a pesar de todo es bella, en la sabiduría de Goethe y de Dostoyewski — y transformarla en el canon de Nietzsche en el supremo valor: ésta es la intención amplísima de Zweig, hombre todo fuego, que hace verdadero el decir de Waldo Emerson: "El énfasis del alma es siempre justo, y lo que el corazón encuentra grande, grande es", que expresa en otra forma un bello pensamiento pascaliano.

Así desarrolla Zweig, psicólogo por pasión, como él mismo se llama, su "vasto plan que no tiene límites, porque toca a lo infinito", ensayando una Tipología del Espíritu, la de los arquitectos del universo, plasmadores de la eterna voluntad creadora que sacan de la angustia de lo Vacío — la Nada metafísica de Heidegger— las formas de los mundos espirituales que constelan un firmamento tan infinito como el otro.

Y Zweig, como el poeta, anima todo lo que toca; sus ensayos constituyen viajes a través de almas; sus biografías son, no itinerarios cronológicos, a que nos acostumbraba la crítica erudita, sino psicogramas vitales, gráficas psicológicas en coordenadas espacio-temporales.

Cuando habla de otros creadores, lo hace con la profunda identificación intuitiva, con el conocimiento del amor, que es el secreto de la mística medieval platónico-agustiniana en contraposición al intelectual tomismo aristotélico.

Para Zweig, como lo dice Edmond Jaloux, una obra de espíritu no es un mero producto artístico ponderable en la balanza de la forma; es un testimonio de la vida profunda de los seres, de su concepción del mundo y de sus modos de sentir.

Por eso cada libro de Zweig es una vibración musical y comunicativa, y en su conjunto, elevan una polifónica armonía de la Voluntad de crear.

* * *

El núcleo de todos los ensayos de Zweig es el vivo lirismo con que envuelve sus figuras y la taumaturgia de su estilo, de una abundancia que tiene ramificaciones asiáticas — sin perder el sentido de la estática dominadora — y una pasión —ala del entusiasmo—que presta a sus penetrantes análisis un tono de alabanza o de polémica, nunca, lo repetimos, la frialdad del disector que procede sobre lo muerto.

Leyendo a Stefan Zweig se tiene la impresión de vivir en su propia atmósfera, de identificarse con el fuego de su inspiración, de seguir todas las sinuosidades de su riquísimo temperamento de artista y de investigador.

Jamás nos abandona en los viajes a que nos invita cada libro suyo — novela, drama o biografía—; continuamente sentimos su presencia viva, la inmediatez de su fuego perenne.

Esto nos hace desear que las perspectivas que abra este mago del estilo en el futuro, sean tan vastas y multiformes como las que su fecundidad madura y luminosa ha venido prodigando, para regalo de almas estéticas en climas de saber y cielo de alta poesía.

(1) "Jeremie". Traducción francesa de Louis Charles Baudoin.

LA BARCA DESARBOLADA

(Del libro próximo a aparecer
"Del retorno imposible").

¿QUE recuerdo me trae esta
todavía no gustada tristeza,
que me invade como un manto
invisible, inconsútil?... Apenas
huye el Alma, en las alas
de dos raíces hondamente
vividas, en la inútil espera,
de los camellos pensativos
de tus ojos,
sobre la calcinadora arena
de mis sueños-mástiles?
Boguemos sin bogar, tristeza mía!
Y escuchemos el canto de las aguas
en la impotencia de sus bofetones
porque es penacho de espuma!...
en la nerviosa caricia de sus Almas!...
No son recuerdos, de un ayer lejano,
—ni próximo—los que me tornan triste
no es el presente,
minuto vanamente ligero,
ni bellas promesas
en la ingenuamente promisoria
sonrisa del mañana!...

Boguemos sin bogar
tristeza mía!
A veces, la Alegría
está en el Ancla,



ALBERTO N. SEMBLAT
(SALTO)



"Estudio de desnudo" de Miguel Angel Buonarotti (British Museum)



"Supuesto autorretrato" de Giovanni Bellini. (Florencia Galería de los Oficios)

DIBUJOS DE GRANDES MAESTROS



"Earl of Ormond" de Hans Holbein J en el Palacio Windsor



"Estudio de viejo" de Lorenzo di Credi. (París, Museo del Louvre)

CINE



Greta Garbo y Fredric March en la versión de la novela de Tolstoy, "Ana Karenina"



Eleanor Powell y Robert Taylor, en "La Melodía de Broadway 1936

Clark Gable, Jean Harlow y Wallace Beery, en "Mares de la China"



"La melodía de Broadway 1936", producción musical de Metro Goldwyn Mayer en la, que se presenta a Eleanor Powell, una nueva estrella de las danzas será la película que inaugure el Gran Cine Metro, en los últimos días del corriente

Tarzan

LA PISTA DE LA MUERTE



por EDGAR RICE BURROUGHS























Casa Soler

SECCION NIÑOS
DESTACADAS OFERTAS PARA MEDIA ESTACION



TRAJE NIÑO (CAZADORA) EN CASIMIR FANTASIA, TALLE 6 $8.20
AUMENTO $0.50 p. TALLE
GORRA IGUAL $0.85

TRAJE NIÑO (CAZADORA) EN CASIMIR FANTASIA, TALLE 6 $7.90
AUMENTO $0.40 p. TALLE
GORRA IGUAL $0.85



TRAJE DE NIÑO EN CASIMIR LANA FANTASIA, TALLE 4 $8.50
AUMENTO $0.50 POR TALLE
GORRA IGUAL $0.90

TRAJE (CAZADORA, NIÑO EN CASIMIR LANA FANTASIA, TALLE 6 $12.20
AUMENTO $0.60 POR TALLE.-
GORRA IGUAL $1.25

TRAJE DE NIÑO SARGA LANA AZUL, TALLE 7 $13.50
AUMENTO $0.60 POR TALLE.-
GORRA IGUAL $1.10



MARINERO FANTASIA, EN GENERO DE LANA BEIGE, TALLE 2, $7.50
AUMENTO $0.30 POR TALLE



MARINERO FANTASIA EN GENERO LANA BEIGE, TALLE 2, $8.00
AUMENTO $0.40 POR TALLE



TRAJE NIÑO EN CASIMIR LANA FANTASIA, TALLE 4 $7.80
AUMENTO $0.40 POR TALLE.-
GORRA IGUAL $0.90

TRAJE NIÑO SARGA LANA AZUL, TALLE 6 $11.70
AUMENTO $0.40 POR TALLE.-
GORRA IGUAL $1.10

TRAJE CAZADORA, NIÑO EN CASIMIR LANA FANTASIA TALLE 6 $11.90
AUMENTO $0.40 POR TALLE.-
GORRA IGUAL $1.25



TRAJE NIÑO EN CASIMIR ALGODON TALLE 4 $5.80
AUMENTO $0.30 POR TALLE
GORRA IGUAL $0.65



TRAJE NIÑO EN CASIMIR ALGODON TALLE 4 $6.00
AUMENTO $0.40 p. TALLE
GORRA IGUAL $0.65



BLUSA SPORT CON CORBATA EN TELA WALIA TALLE 2, $1.50
AUMENTO $0.15 CADA 2 TALLES



BLUSA SPORT CON CORBATA EN RICA FRANELA INGLESA. TALLE 2. $1.15
AUMENTO $0.15 CADA 2 TALLES



CAMISA NIÑO EN FRANELA WELCA, TALLES 30 AL 35 c/u. $1.20



CAMISA NIÑO EN SEDA FANTASIA, TALLES 30 AL 35 c/u $2.60



CAMISA NIÑO EN TRICOLINA COLORES LISOS TALLES 30 AL 35 c/u $2.30



CAMISA NIÑO EN TRICOLINA FANTASIA, TALLES 30 AL 35 c/u $2.10

EN NUESTRAS TRES CASAS